

Sanadores desde las alturas

Retadores del miedo y el peligro, el equipo de linieros de Banao confirma a diario el prestigio acumulado de los trabajadores eléctricos

Carmen Rodríguez Pentón

Puede ser una avería por la caída de un árbol sobre una línea secundaria, un cambio de metrocontador, cables caídos por los vientos de una tormenta local severa o hasta un cortocircuito que dejó a oscuras un sitio cualquiera; no hay descanso para la brigada de operarios radicada en el poblado de Banao, en el municipio de Sancti Spíritus.

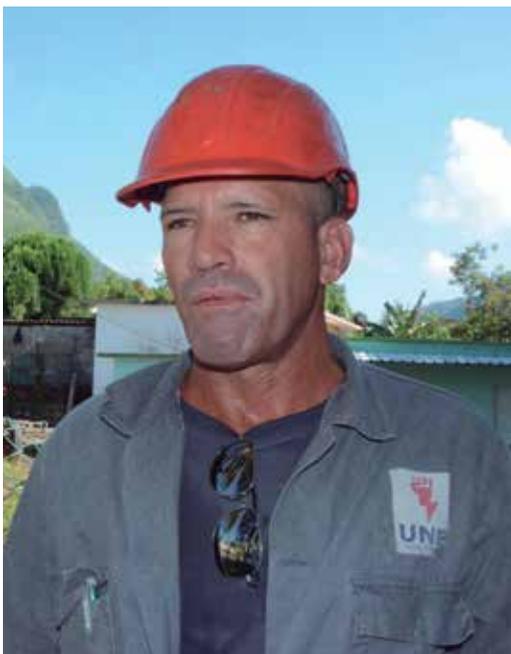
No por pequeña el trabajo es menor para los tres integrantes del equipo que lidera Bismei Ferrer Bernal, el mismo que no duda en definir a estos hombres como indetenibles y casi impresionables en todos los tiempos: “El liniero trabaja cientos de metros sobre el suelo de instalación y reparación de líneas eléctricas y son a menudo los primeros en ser llamados ante los desastres naturales, en tiempos de contingencia y en momentos de crisis.

“El trabajo de nosotros es duro, riesgoso, peligroso, no tiene horarios y la mayoría de las veces hay que hacerlo en condiciones adversas, de noche y madrugada, al sol y bajo la lluvia. Tienes misiones, hay que trasladarse a otras provincias o municipios, es decir, que sales de tu casa, pero no sabes cuándo viras”, reconoce Yeinier Yanes Maró (El Negro), un joven que no sabe perder la sonrisa, la misma con la que se trepa a montar estructuras y componentes para líneas de transmisión de energía o monta sistemas de puesta a tierra para la protección.

HOMBRES EN CALIENTE

Haber estado en la caliente fue una de las experiencias más vividas e intensas para estrenarse en el oficio, al integrar una de las brigadas a cargo de devolver la vitalidad al tendido eléctrico, tras el paso del devastador tornado que hace dos años se paseó por la provincia de Artemisa y afectó las líneas eléctricas y también las de la telefonía. Una verdadera prueba de fuego que supieron vencer no sin contratiempos.

“Pero no creas, éramos un grupo de 24 linieros y trabajamos sin parar durante siete días porque era monte, manigua, y cuando es así el acceso



Con las lluvias del pasado mes de junio, el trabajo fue intenso, asegura Bismei Ferrer, al frente del equipo de linieros de Banao. /Fotos: Vicente Brito



Cuando te bajas del poste después de muchas horas te tiemblan hasta las piernas, asegura El Negro.

lo tienes que buscar tú macheteando y si se te va de las manos, que no puedes, hay que buscar equipos, motosierras, buldóceros y cualquier cosa que te abra camino”, cuenta Esmelys García Crespo ya pegado al poste, listo para empezar a trepar y con la mirada puesta en el amasijo de cables en busca de la avería.

Como ellos, suman decenas los operarios de toda la provincia, más de una veintena de brigadas donde se mezclan la juventud y la experiencia, los mismos que, quizás para alejar el peligro hacen bromas en medio del monte, o en empinadas cuevas desde donde se ven los cables bien elevados, muchas veces en zonas de alta tensión y hay que trabajar en caliente para poder reparar y mantener las principales líneas de transmisión y distribución.

“Aunque hemos corrido riesgos no tenemos accidentes, explica El Negro. Después del huracán Irma estuvimos 15 días en Yaguajay a todo tren. Fuimos a la zona de Llanadas Arriba y Abajo y en Juan Francisco; allí no dejó poste parado ni mata en pie y las líneas había que recogerlas a campo traviesa, en medio de los potreros. Era plantando postes y poniendo líneas de noche a noche, veíamos salir el sol ya trepados, así pasábamos horas. Cuando te bajas te tiemblan hasta las piernas”, cuenta El Negro entre divertido y aliviado por lo lejano del evento.

EL OFICIO DE DESAFIAR DESCARGAS

Mucha vocación se requiere para enrolarse en este oficio, aseguran todos ellos, en el que los mantienen el sentido de pertenencia, el amor por la rama de la electricidad y la satisfacción de que se haga la luz en cada hogar.

Quizás por eso Bismei recuerda sin pesar, aunque todavía le duela la columna, el esfuerzo de hace solo unas semanas, cuando una tromba de viento y agua azotó Sancti Spíritus y parte de la zona del Circuito 115.

“Trabajamos jornadas corridas para restablecer el servicio lo más rápido posible en el área de Colón en la poda de árboles, el empate de líneas partidas, el cambio de postes y transformadores. En ese circuito, para dar corriente en el lugar de la vaquería, tuvimos que cambiar un poste primario que puede pesar aproximadamente más de 500 libras, no había acceso en esa zona de la Carretera de El Jíbaro y lo cargamos al hombro una buena distancia, fue terrible porque después hubo que normalizar todo el tendido y así se trabajó durante dos días”.

Todos coinciden en que a los linieros les gusta el trabajo y que les está permitido equivocarse, por eso se cuidan entre sí y extreman las medidas. “Es de las labores más sacrificadas dentro de la empresa, pero para nadie es fácil estar a oscuras por una avería, así que el peligro que corremos vale la pena si el servicio llega”, confirman con la misma firmeza con que curan las líneas cuando trepan poste arriba.

La FEU le da vida a la universidad

Expresa la joven Arleny Orozco González, primera delegada directa de la provincia al X Congreso de la organización universitaria

Greidy Mejía Cárdenas

Para Arleny Orozco González cada día es más alegre que el anterior. El solo hecho de cursar el segundo año de Licenciatura en Educación, en la especialidad de Pedagogía-Psicología en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, la hace feliz. Pero desde que se convirtió en la primera delegada directa de la provincia al X Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) el regocijo no le cabe en el pecho.

Sin embargo, nada ha cambiado en ella. Sigue siendo esa estudiante común, cuya rutina transcurre en medio de los deberes escolares y las actividades que a todo joven le puede interesar. Por ello, todavía le asombra haber sido seleccionada por los compañeros de su brigada para asistir al evento de los universitarios cubanos el venidero mes de diciembre, precisamente cuando la organización arriba a su centenario.

Y no es que no lo merezca. Tiene méritos de sobra que avalan su trayectoria dentro de la organización estudiantil. No obstante, siente que no ha hecho más que aportar a la federación que identifica a los jóvenes universitarios de estos tiempos.

“Esta elección ha significado un gran orgullo y un honor porque fueron mis compañeros quienes me tuvieron en cuenta y confiaron en mí para que los represente en tan importante evento”, comenta la estudiante.

Quienes la eligen saben que las cualidades de Arleny van más allá de su protagonismo dentro de la organización, su ejemplo ante el colectivo, sus excelentes resultados académicos y su calidad humana supera cualquier otro valor y la ha puesto a prueba en los tiempos más convulsos.

Su presencia en Zona Roja y su participación en el proyecto Sonrisa, con el cual los universitarios esparcen alegrías a comunidades apartadas de la provincia, así como su inserción en actividades culturales en la Casa de Niños sin Amparo Familiar y en el Centro Psicopedagógico muestran la valía de esta joven espiritua.

Y al campo académico consagra todas las fuerzas de su inteligencia y su corazón. A pesar de haber renunciado a

las pruebas de ingreso a la Educación Superior, sus brillantes notas le permitieron alcanzar la especialidad que hoy estudia en las aulas de la universidad espiritua.

En este pequeño espacio se nutre de las buenas prácticas para trabajar con niños que presentan discapacidades educativas especiales. “Desde pequeña siempre me gustó la pedagogía y a medida que pasó el tiempo descubrí la pasión de enseñar a los más pequeños de casa”, apunta.

Ahora, cuando su principal reto es convertirse en licenciada en Educación, carga sobre sus hombros el privilegio de representar a sus compañeros en el cónclave.

“Los jóvenes tenemos inquietudes en torno a la implementación de los acuerdos del IX Congreso de la FEU, relacionados, sobre todo, con la reducción de la tarifa de transporte a los universitarios, así como la informatización y las aulas virtuales, un método exitoso empleado en la etapa de la covid.

“Nos preocupa, además, la revitalización del movimiento deportivo y de artistas aficionados. Todas estas preocupaciones tendrán su espacio en el congreso, pues es el lugar que nos abre las puertas para defender nuestros intereses, derechos y deberes”, confiesa Arleny.

Esta muchacha también llegará a la asamblea con la experiencia de estar frente a una organización que, en su instalación académica, se renueva a diario y se convierte en motivo de inspiración para las nuevas generaciones de profesionales.

“La FEU le da vida a la universidad. Es un gran movimiento lleno de procesos importantes para los alumnos, en el cual nos convertimos en familia y se crean lazos inquebrantables y duraderos. En ella defendemos los principios de la Cuba de hoy”, expresa Arleny.

Ella es una joven de estos tiempos, y mientras a algunos les parezca extraño ver cómo se aferra al trabajo y al estudio con una pasión desmedida, es tan solo una de las muestras de la grandeza de las nuevas generaciones.

Es la primera vez que Arleny asistirá a un congreso. Mas no lo hará sola. La acompañarán los pensamientos de los más de 4 000 universitarios que integran la organización en la provincia.



“Esta elección ha significado un gran orgullo y un honor para mí”, asegura Arleny (a la izquierda). /Foto: Cortesía de la entrevistada